1257

Suplemento cultural

el tlacuache

CENTRO INAH MORELOS

25 AÑOS

Viernes 20 de noviembre, 2026

ISSN-3061-7391



50 años de la Fototeca Nacional del INAH

~Memoria e identidad de México~



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1257, viernes 20 de noviembre de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.
Editores responsables: Erick Alvarado Tenorio.
Página web: https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache
Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx
Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.
ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.
Responsables de la última actualización de este número: Erick Alvarado Tenorio.
Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.
Fecha de última modificación: 20 de noviembre, 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial
Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl Francisco González Quezada
Mitzi de Lara Duarte
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha
Lorena Reyes Castañeda
Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)
Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:
Los fotógrafos Agustín V. Casasola, Manuel Ramos, Eduardo Melhado, Uribe, Ezequiel Tostado, Samuel Tinoco y José Luis Velasco se toman un momento para retratarse durante una cobertura oficialista, quizá el Constituyente de 1917. Colección Archivo Casasola. No. Inventario: 276191. Fototeca Nacional del INAH.

Crédito contraportada:
Paleontólogos señalan la disposición estratigráfica de la formación rocosa en un yacimiento fósil. Año: Ca. 1950. Zumpango. Estado de México. México. Colección Archivo Casasola. No. Inventario: 180231. Fototeca Nacional del INAH.

Sigue nuestras redes sociales: /Centro INAH Morelos



Retrato de una mujer con abanico Ambrotipo o Melanotipo. Año: Ca.1860
México. Colección Imágenes de Cámara. No. Inventario: 839979.
Fototeca Nacional del INAH.

Resumen

A cincuenta años de su fundación el 20 de noviembre de 1976 en Pachuca, Hidalgo, a partir del rescate del Archivo Casasola, la Fototeca Nacional del INAH se ha consolidado como el principal acervo fotográfico de México y eje del Sistema Nacional de Fototecas. Sus colecciones —que superan el millón 200 mil piezas y abarcan desde el siglo XIX hasta la actualidad— preservan tanto hitos históricos y grandes autores como la vida cotidiana y la evolución técnica de la imagen. Más allá de la nostalgia, este medio siglo evidencia una labor técnica y social de memoria e identidad frente al olvido, la obsolescencia digital y los retos de la imagen contemporánea.



Mas allá de la nostalgia:
el valor de resguardar nuestra memoria visual

Erick Alvarado Tenorio

Ingeniero Químico por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y especialista en preservación, gestión y difusión del patrimonio fotográfico. Con una formación desde el Sistema Nacional de Fototecas del INAH y diversos diplomados sobre conservación, análisis de la imagen y preservación digital, desde hace más de una década está al frente de la Fototeca "Juan Dubernard" del Centro INAH Morelos. Actualmente, coordina labores de conservación, catalogación, digitalización y divulgación de acervos documentales clave para la memoria visual del estado.



Páginas 4 y 5. Miguel Delgado y familia con Ricardo Flores ante la cosecha de maíz, Escuela Libre de Agricultura. Año: 1928. Estado de México. Colección Tina Modotti. No. Inventario: 35354. Fototeca Nacional del INAH.

¿Qué representa para una sociedad conservar las imágenes de su pasado?

¿Qué sucede cuando, al mirar una fotografía, reconocemos en ella no solamente un rostro, un paisaje o un acontecimiento, sino también fragmentos de nuestra propia historia?

Las fotografías tienen esa capacidad particular: nos permiten establecer un vínculo entre el pasado y el presente, recuperar momentos que parecían distantes y reconocer, en las experiencias de otros, elementos que también forman parte de nuestra identidad.

La memoria es uno de los componentes fundamentales de la experiencia humana. A través de ella construimos referentes, reconocemos nuestros orígenes y damos sentido a nuestra pertenencia a una familia, una comunidad y una sociedad. El concepto de memoria colectiva, planteado por el sociólogo Maurice Halbwachs, sostiene que recordamos en sociedad y que los marcos compartidos, entre ellos las imágenes, dan forma a lo que una comunidad considera su pasado. La fotografía ocupa un lugar especial en ese proceso. A diferencia de otros testimonios, parece mostrar la realidad "tal como fue", y por eso sus imágenes se vuelven referentes visuales de la historia. Pero esa aparente transparencia tiene un trasfondo: para que una imagen llegue hasta nosotros debió ser tomada, conservada, identificada, organizada y puesta a disposición del público. Esa cadena de decisiones y de trabajo constituye lo que hoy llamamos patrimonio fotográfico.

Importa porque la memoria es también una forma de identidad. Sabemos quiénes somos, individual y colectivamente, en la medida en que recordamos de dónde venimos. Perder un archivo equivale a perder una parte de ese relato, y con ello la posibilidad de reconocernos, discutir nuestra historia y revisar lo que creíamos saber de ella. Por eso resguardar fotografías no es un asunto de nostalgia, sino una tarea cultural y social de primer orden.

Hace cincuenta años, la creación de la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia representó un paso fundamental en el reconocimiento de la fotografía como parte del patrimonio cultural de México. Desde su establecimiento, el 20 de noviembre de 1976, en el antiguo Exconvento de San Francisco, en Pachuca, Hidalgo, esta institución asumió la importante tarea de rescatar, conservar, organizar y poner al alcance de la sociedad un patrimonio visual de enorme relevancia para la historia del país. Lo que comenzó con la protección de un conjunto extraordinario de imágenes, entre ellas las pertenecientes al Archivo Casasola, se convirtió con el paso del tiempo en uno de los referentes más importantes para la preservación y el estudio de la fotografía en México y America Latina.



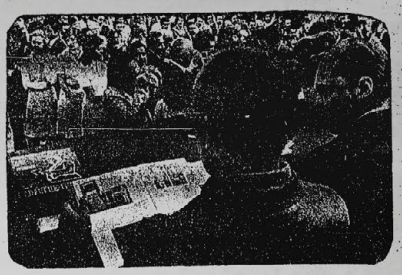
12.—EL NACIONAL.—Domingo 21 de Noviembre de 1976

El Primer Mandatario Inauguró la Sede de la Historia Gráfica de la Revolución

El Lic. Moya Palencia Hizo uso de la Palabra en la Magna Ceremonia



DURANTE LA inauguración de la nueva sede del Archivo Casasola en Pachuca, Hidalgo, Gustavo Casasola, hijo de Agustín, fundador de la famosa dinastía de reporteros gráficos, entrega al Presidente Echeverría la cámara con que se captaron los albores de nuestra gesta revolucionaria. A la izquierda, el gobernador Javier Rojo Lugo y a la derecha, el alcalde le Pachuca, CPT Luis Fuentes Núñez.



EL PRIMER MANDATARIO, Luis Echeverría, lee el tomo de la Historia Gráfica de la Revolución, que consigna las actividades de su sexenio. La escena, durante la ceremonia de inauguración de la nueva sede del Archivo Casasola, en el ex convento de San Francisco, de Pachuca, Hidalgo. A la derecha, el secretario de Gobernación, licenciado Mario Moya Palencia.

Novedosa Promoción Para Atraer a México Automovilistas Estadunidenses

Con la participación de la Asociación Americana del Automóvil, la Secretaría de Turismo, a través de su delegación en San Francisco, California, ha iniciado una novedosa promoción en 30 ciudades de ese Estado, así como en Nevada y Oregon, para traer durante este lun año a miles de visitantes norteamericanos a bordo de sus propios automóviles.

Al efecto en los principales clubes de automovilistas de esas áreas se proveen películas, se ofrecen y se distribuye folletería sobre los centros de atracción y previsiones de todo acceso por carretera.

La mencionada labor también incluye amplia información sobre trámites migratorios, informó el delegado de Turismo en San Francisco, licenciado Sergio Guerrero Ochoa.

Explicó que dicha campaña es apoyada en el oeste de la Unión Americana por la publicación de miles de mensajes personales del secretario de Turismo, Julio Hirschfeld Almada, que se publican en los diarios y revistas especializadas, invitando al turismo a visitar México.

Se asegura que el dólar vale más en México, así como las rebajas que durante diciembre otorgan los hoteles y restaurantes mexicanos.

Por otra parte, el delegado de Turismo mencionó la campaña que realiza esa dependencia, conjuntamente con la línea aérea Western Airlines de nombre "México, visítelo hoy y mañana".

Finalmente informó el funcionario que el próximo día 25 de los corrientes, en el salón Mediterráneo del San José Hyatt House, celebrará un show mexicano donde se proyectarán las películas "Sol y Sombra" y "Centinelas del Silencio".

Concluyen los Trabajos del Comité Unificador de Frecuencia

Después de cuatro años de intensos trabajos los técnicos del Comité de Unificación de Frecuencia, llegaron a su fin mañana, en un acto que presidirá el Presidente Echeverría, en el Salón de Recepciones de Palacio Nacional.

Así, el CUF habrá servido a 2e6e,000 usuarios, en un tiempo record

En la solemne ceremonia, anunciada para las 9:30 horas del licenciado Luis Echeverría, simbólicamente, cerrará los trabajos con el cambio de frecuencia a 53 ciclos, de la antiquísima planta de Lechería.

Concluido el ingeniero Pablo Tapia Gómez, director del Comité de Unificación de Frecuencia, que el organismo realizo en sus cuatro años de operar, un costoso trabajo, soportando numerosas dificultades planificados por las grandes diferencias geográficas y demográficas de las áreas en donde se ha trabajado.

Hasta el año pasado el CUF había realizado el cambio de frecuencia en cerca de un millón y medio de usuarios y este año, en que aceleró sus trabajos, servirá a un millón cien mil usuarios, en números redondos.

Construyen un Moderno Campo Deportivo en Milpa Alta

En los primeros días de diciembre venidero, los habitantes del pueblo de San Bartolomé Xicomulco, Delegación Milpa Alta, contarán con un nuevo campo deportivo, que las autoridades están a punto de concluir en esa comunidad.

Las instalaciones se asientan sobre una superficie de aproximadamente 12,000 metros cuadrados y constan con una cancha de futbol y dos de basquetbol, que quedarán complementadas con una amplia zona de recreación infantil.

La edificación pudo efectuarse con la participación de los vecinos de Xicomulco, quienes colaboraron a través del Patronato pro Construcción del Campo deportivo, en la adquisición del terreno, en tanto la oficina de Obras Públicas delegacional se encargó de la construcción.

Una vez en funcion, este deportivo contará con el servicio permanente de mantenimiento, acción en la que participarán tanto las autoridades mencionadas, como los propios vecinos y deportistas.

La realización de esta obra, forma parte del programa que la Delegación de Milpa Alta ha realizado durante el presente año para fomentar las actividad e deportivas en la niñez y juventud de esa jurisdicción, acción en la que el titular, Rodolfo Ruiz Pérez, ha puesto especial interés

Celebran el Sexto Aniversario de la Escuela de Educación Especial

"Las industrias protegidas de Educación Especial, es una institución hija de mi, cinco esfuerzos tendientes a proteger a menores con deficiencias físicas y mentales, para incorporarlos a la productividad del país y a la sociedad y a su mismo medio familiar y evitar así su marginación".

Expresó lo anterior la directora del plantel nuevo leon de Industrias Protegidas de Educación Especial profesora Florencina González Cepeda, en un acto efectuado anteayer en este local, ubicado en Río Churubusco 347, con motivo del sexto aniversario de la fundación de la escuela.

Puntualizó la maestra González Cepeda, que esas industrias orientan la protección del joven adulto imposibilitado, para darle una forma productiva de vida y una plena adaptación que provee su rehabilitación en trabajos remunerados y para la convivencia social.

Informo que actualmente existen inscritos 137 trabajadores alumnos, que se especializan en actividades de carpintería, imprenta superior, mimbrería, cerámica, electricidad y artesanías.

Notable Aumento del Número de Egresados en el Sexenio, del Centro de Adiestramiento de Aviación Civil

Notable ha sido el incremento del personal aeronáutico que ha egresado en el presente sexenio, del Centro Instruccional de Adiestramiento de Aviación Civil.

Informó la Secretaría de Comunicaciones y Transportes que con la ceremonia de graduación de diez controladores de tránsito aéreo aeronáutico, aprobación y otra efectuada el viernes pasado, el numero de egresados de CIAAC se eleva a 430, todos ellos mexicanos, para servir a la aviación comercial del mundo entero.

Esta dependencia cumple también otro renglón importante mediante el intercambio tecnológico de México con los países del orbe.

En el CIAAC se cursan estudios que han recibido el reconocimiento oficial de numerosos países, ya que alumnos procedentes de los mas diversos países acuden a este centro educativo.

Entre esos estudios figuran los de operador radioeaeronáutico, controlador de tránsito aéreo-aeródromo, aprobación y otro, técnico en mantenimiento de equipos electrónicos, técnico en mantenimiento de aviones y motores, auxiliar meteorológico aeronáutico, oficial de operaciones aeronáuticas y piloto comercial de ala fija.

Además de los cursos regulares existen más de 60 especiales, derivados todos de los primeros.

Uno de los principales objetivos del CIAAC es satisfacer la constante demanda de personal que exige Radio Aeronáutica Mexicana, para atender las necesidades del creciente número de aeródromos que día a día se registra en nuestro país.

Este centro, considerado como el primero de su especialidad en América Latina, es el primero también que entrega diploma a una mujer graduada como controladora de tránsito aéreo: María H. Larriva Sahd, que egresó el viernes pasado.

Rumania Invita a Legisladores al Centenario de su Independencia

El embajador de Rumania en México, señor Dumitru C. Mihail, se entrevistó anteayer con el senador Carlos Sansores Pérez, presidente de la Gran Comisión de la Cámara Alta, para hacerle la invitación formal de su gobierno a efecto de que un grupo de legisladores mexicanos asista, el año próximo, a los actos que con motivo de la celebración del primer centenario de la independencia de su país, se efectuarán en Bucarest y otras ciudades rumanas.

En la charla, en la que estuvieron presentes los senadores Illas Cumplido, presidente del Senado para el mes de noviembre, Napoleón Gómez Sada, Gilberto Aguilar Pozzon, Vicente Corral Martínez, Antonio Sánchez Galindo, Alberto Alvarado Arámburu y Marisa Chávez Padrón, el jefe de la misión diplomática rumana manifestó que, como resultado de la visita que en junio de 1975 realizo a México el presidente de Rumania, Nicolás Ceausescu, a invitación del Presidente Luis Echeverría, las relaciones entre los dos países se han hecho más cordiales y se han aumentado las posibilidades de realizar un intercambio de cooperación económica, científica y cultural.

Al agradecer en nombre de la Institución, el senador Sansores Pérez ratificó al embajador Mihail la que el hizo el año próximo pasado cuando se encontraba en Bucarest, al presidente de la Asamblea Nacional de Rumania, para que una delegación de parlamentarios de esa nación amiga venga a intercambiar experiencias y opiniones con legisladores mexicanos.



EL PRESIDENTE DE la Gran Comisión del Senado de la República, licenciado Carlos Sansores Pérez, recibió ayer al embajador de Rumania, señor Dumitru C. Mihail, quien invita a un grupo de legisladores mexicanos a participar en los actos que con motivo del primer centenario de la independencia de su país, se efectuaran el año entrante en Rumania

Los Lotes Baldíos se Convierten en Canchas Deportivas, en Iztapalapa

Con una inversión de mas de un cuarto de millón de pesos, las autoridades de la delegación de Iztapalapa, están llevando a cabo un programa que consiste en aprovechar los lotes baldíos de esa jurisdicción para convertirlos en canchas deportivas para beneficio de la niñez y de la juventud.

Lo anterior fue informado por el delegado, ingeniero Efraín Humberto Garza Flores, quien agregó que a la fecha se han construido 30 canchas para futbol, basquetbol y voleibol, beneficiando a comunidades como El Manto, San José Aculco, la cabecera de Iztapalapa, colonia Escuadrón 201 y otras poblaciones zonas.

Indicó el funcionario que para llevar a cabo esta acción se han celebrado convenios con los propietarios de los terrenos, que han demostrado una gran disposición para colaborar con las autoridades capitalinas.

De tal manera —dijo el delegado— en lugar de la proliferación de basureros, la comunidad disfrute de su deporte favorito.

Garza Flores agregó que este programa cuenta con el apoyo entusiasta y decidido del sector juvenil de Iztapalapa, ya que numerosos jóvenes delectan los baldíos en sus respectivas comunidades y lo hacen del conocimiento de la delegación que los convierte en canchas deportivas, previo acuerdo con los propietarios.

Se informó, asimismo, que ayer fueron puestas en servicio 12 canchas más.

Periódico *El Nacional*. 21 de noviembre de 1976. Hemeroteca Nacional. UNAM.

Sin embargo, la trascendencia de la Fototeca Nacional no puede medirse únicamente por la cantidad de imágenes que resguarda, la diversidad de sus colecciones o los procesos técnicos que han hecho posible su conservación. Su mayor aportación radica también en haber contribuido a que varias generaciones de mexicanos reconozcan su historia a través de la fotografía. En sus acervos conviven acontecimientos históricos con escenas de la vida cotidiana; personajes que marcaron una época con personas anónimas; paisajes urbanos y rurales con monumentos, comunidades y espacios que han experimentado profundas transformaciones. Cada imagen ofrece una posibilidad de interpretación y, al mismo tiempo, abre nuevas preguntas sobre nuestro pasado.

Por ello, conservar una fotografía significa mucho más que evitar su deterioro físico. Significa mantener vigente la posibilidad de recordar, investigar, interpretar y transmitir experiencias a las generaciones futuras. Una imagen puede despertar la memoria individual, pero también activar recuerdos compartidos y convertirse en un referente de identidad colectiva. En ella podemos reconocer los cambios de una ciudad, las costumbres de una comunidad, las formas de organización social o las expresiones culturales que nos vinculan con quienes nos antecedieron. Así, el patrimonio fotográfico deja de ser solamente un conjunto de objetos resguardados en un archivo para convertirse en una herramienta de conocimiento, reflexión y reconocimiento social.



A cincuenta años de su creación, la Fototeca Nacional también nos invita a reflexionar sobre el compromiso que implica preservar la memoria visual en una época caracterizada por la producción y circulación constante de imágenes. Frente a la rapidez con la que fotografiamos y compartimos nuestro presente, los archivos históricos nos recuerdan la importancia de conservar, contextualizar y dar sentido a esos testimonios. Su labor no consiste únicamente en proteger las imágenes del pasado, sino en garantizar que continúen siendo fuentes de conocimiento y referentes para comprender nuestro presente.

Con motivo de este aniversario, presentamos dos reflexiones que, desde distintas experiencias y momentos de la historia institucional, permiten aproximarnos a la trascendencia de la Fototeca Nacional. La primera, del antropólogo Víctor Hugo Valencia Valera, titulada *A 50 años de distancia de la creación de la Fototeca del INAH*, recupera el significado de aquella decisión fundacional, el valor de sus colecciones y el trabajo de quienes hicieron posible su consolidación. La segunda, del actual director de la Fototeca Nacional y del Sistema Nacional de Fototecas, el Mtro. Juan Carlos Valdez Marín, *Cincuenta años de luz y plata: la Fototeca Nacional y el arte de detener el tiempo*, nos acerca a la historia, las dimensiones patrimoniales y los desafíos contemporáneos de esta institución.

Ambas participaciones, desde sus respectivas miradas y experiencias al frente de la Fototeca Nacional, nos permiten reconocer que estos cincuenta años no representan solamente la trayectoria de un archivo, sino la historia de un esfuerzo colectivo por preservar las imágenes que nos ayudan a reconocernos como sociedad. Porque, al final, conservar la fotografía es también conservar la memoria de quienes fuimos, comprender quiénes somos y mantener abierta la posibilidad de que las generaciones futuras encuentren en esas imágenes una parte de su propia historia.



Eclipse anular de Sol, corona solar. Año: 1901. Ciudad de México. Colección Observatorio Tacubaya. No. Inventario: 596278. Fototeca Nacional del INAH.

"No hay en la historia de las imágenes un objeto tan cargado de nostalgia y de fantasmas como el retrato antiguo: en ese cartón amarillento habita la certeza de que alguien estuvo frente al lente, respirando, sosteniendo la mirada durante segundos eternos para que nosotros, décadas después, pudiéramos reconocer en su rostro los rasgos de nuestra propia historia."

- **Olivier Debroise**, en el espíritu de *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México* (1994)

A 50 años de distancia de la creación de la Fototeca del INAH

Víctor Hugo Valencia Valera

Antropólogo y gestor cultural, egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), con una sólida trayectoria dentro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Su carrera se ha enfocado en la protección, investigación y difusión del patrimonio cultural, desempeñándose en diversos cargos directivos entre los que destacan las direcciones de los Centros INAH en Puebla y Morelos.

Al frente del Centro INAH Morelos, ha encabezado la conservación de zonas arqueológicas, monumentos históricos y acervos paleontológicos de la entidad, coordinando importantes proyectos de restauración tras el sismo en 2017 en la región. Asimismo, es reconocido como conferencista y promotor del vínculo entre las instituciones académicas y las comunidades locales para la defensa de la identidad y la memoria histórica en México.

victor_valencia@inah.gob.mx

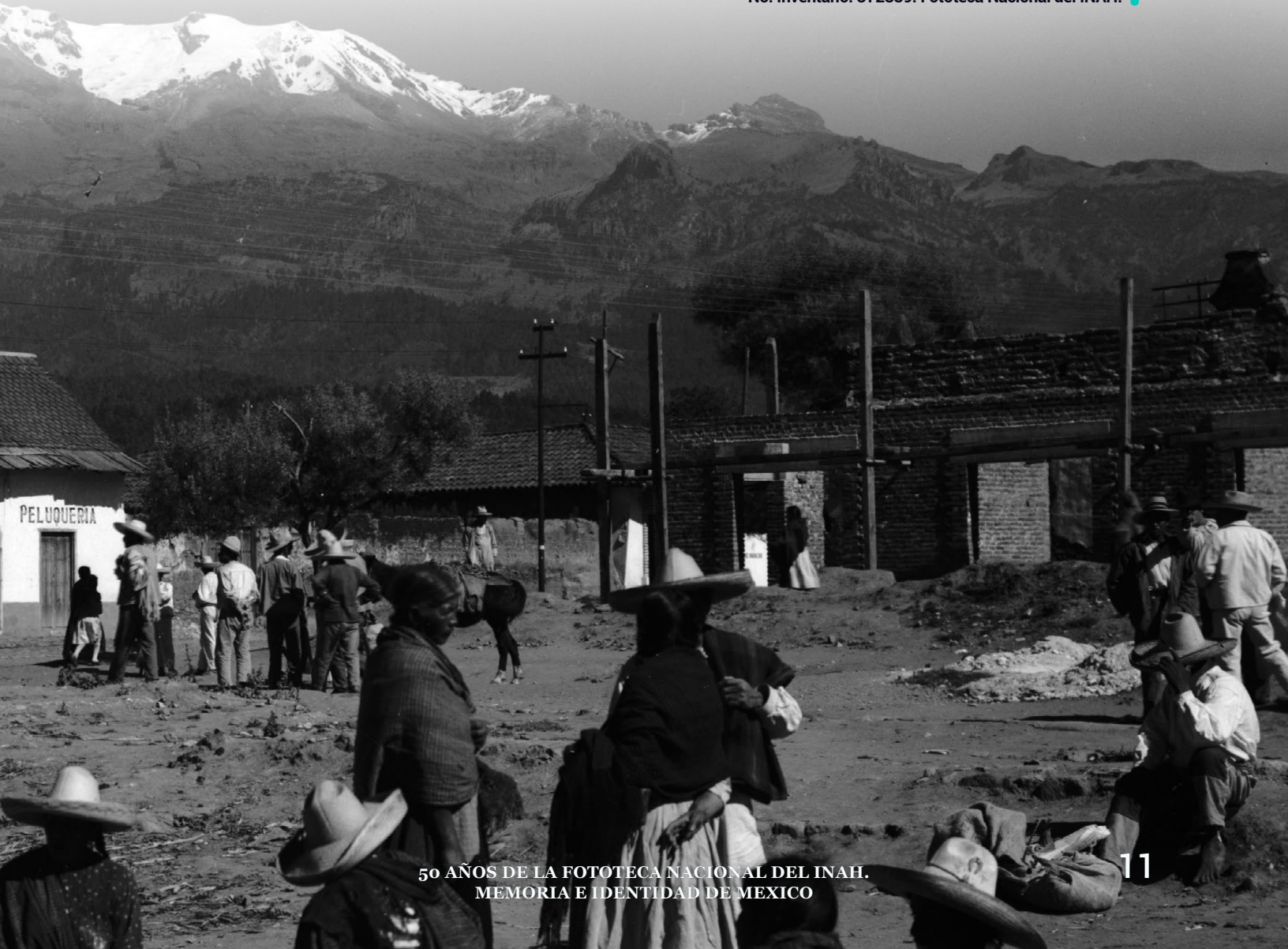


A 50 años de distancia de la creación de la Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, con sede en espacios de lo que fuera el exconvento Franciscano ubicado en la ciudad de Pachuca, Hgo., podemos hoy valorar la trascendencia de esa decisión gubernamental por lo que significó y representa el valor de rescatar imágenes de la historia de nuestro país, y a la par, hacer la historia de la fotografía, pues en dicha fototeca se conservan en los archivos custodiados por el INAH un vasto número de imágenes originales entre los que podemos señalar y destacar los fondos Casasola, Brehme, Guerra, Semo, Modotti, Teixidor, Kahlo, Cruces y Campa, Nacho López, Romualdo García, García Payón y muchos más.

Es así que el registro cronológico de 50 años confirma a la Fototeca del INAH como el acervo fotográfico más importante del país reunido en un solo lugar, tanto por el número de imágenes de sus fondos como por la diversidad de temas y las distintas técnicas utilizadas para la impresión de fotografías.

Este gran logro de 50 años de historia fue posible tanto por la decisión política que en su momento se tomó, pero más importante, por el trabajo y la voluntad de muchas personas que impulsaron y proyectaron el rescate y creación de esta fototeca con la visión de hacer de la historia gráfica el registro fehaciente de muchas partes de la historia de México que abarca del siglo XIX al siglo XXI.

Páginas 10 y 11. Mercado de Amecameca. Año: 1925. Amecameca, Estado de México. Colección Hugo Brehme. No. Inventario: 372839. Fototeca Nacional del INAH.



Hoy, a 50 años de distancia, es posible ubicar piezas que están ahí para su disfrute plasmadas en fotografias que nos dejan ver escenas de la vida cotidiana, la industria, los ferrocarriles, los trabajadores, las modas, el paisaje urbano y rural, los sitios arqueológicos, los monumentos históricos y el claroscuro de las iglesias y conventos de un México del pasado, pero también del presente; es decir, toda una historia que quedó atrapada en daguerrotipos, ambrotipos, impresiones secas en papel, placas de cristal e inclusive en modernas películas de poliéster.

Por eso, y para la historia de la fotografía, los acervos de la Fototeca del INAH son muy importantes e incluso, imprescindibles, pues en ellos se puede ubicar y ejemplificar la evolución de los procesos técnicos a través de la obra y registro de importantes fotógrafos que fueron capaces de ver más allá de la percepción común y que se asomaron a los escenarios de los acontecimientos y al discurso cotidiano y aportaron su genio para que hoy sea posible disfrutarlas, no obstante el tiempo transcurrido y que tal vez sin proponérselo, hoy son un importante apoyo para la investigación en sus diferentes tópicos y que han producido, apoyados en estos fondos fotográficos una gran cantidad de libros, folletos, textos, exposiciones, conversatorios, etc., que muestran la historia diversa por la que ha atravesado nuestro país, durante más de 150 años en esa impronta de momentos cruciales.



No podemos dejar de anotar que la consulta y el acceso a estos archivos fotográficos, habían sido una preocupación constante debido a lo que significaba, un enorme acervo que se fue incrementando y que a partir del inicio de los años noventa, sobre la base de la integración y sustentación de un gran proyecto y recursos financieros asignados en aquellos años por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a cargo del Lic. Rafael Tovar y de Teresa y de la Mtra. Teresa Franco y González Salas, presidiendo al INAH, se consolidaron los trabajos de conservación, catalogación y digitalización para la organización, preservación y consulta de estos fondos fotográficos, generándose a la par lo que hoy se denomina “Sistema Nacional de Fototecas”.

Es así que hoy es posible acceder directamente a la información deseada y obtener copia impresa al momento o para su selección posterior; el usuario, asimismo, está en posibilidad de recibir listados que facilitan la localización de las imágenes en pantalla. Con la aplicación de este sistema en las fototecas del Instituto Nacional de Antropología e Historia y con lo que se está instrumentando en las fototecas de los Centros INAH se asegura no solo la conservación de las fotografías, sino también su rápida localización para los fines de investigación y difusión.



Vendedores de Tapones para llantas en puesto ambulante. Año: 1955. Ciudad de México. Colección Nacho López. No. Inventario: 382227. Fototeca Nacional del INAH

Podemos decir que la conservación y catalogación de estos archivos fotográficos ha sido una labor de gran relevancia en la que debemos destacar el empeño de los técnicos y trabajadores de la fototeca Pachuca que en su momento encabezó el buen amigo Don Eleazar López Zamora y, que hoy muy bien dirige acertadamente el Mtro. Juan Carlos Valdez Marín, adscrito a la Coordinación Nacional de Difusión del INAH, a cargo de la Antrop. Beatriz Quintanar Hinojosa.

Finalmente, podemos anotar que la memoria es lo que somos y está ahí nuestra identidad contra el olvido; como lo dice la escritora relacionada con el tema, Vilma Fuentes, “las viejas fotografías poseen cualidades que provocan, en quien se mira en ellas, sentimientos tan disímbolos como la nostalgia o la angustia”. Traen al presente momentos que resucitan, instantes que emergen de la oscuridad amnésica donde quedan borradas tantas cosas que alguna vez vivimos.

Enhorabuena por estos 50 años de la Fototeca del INAH y larga vida a este archivo fotográfico.



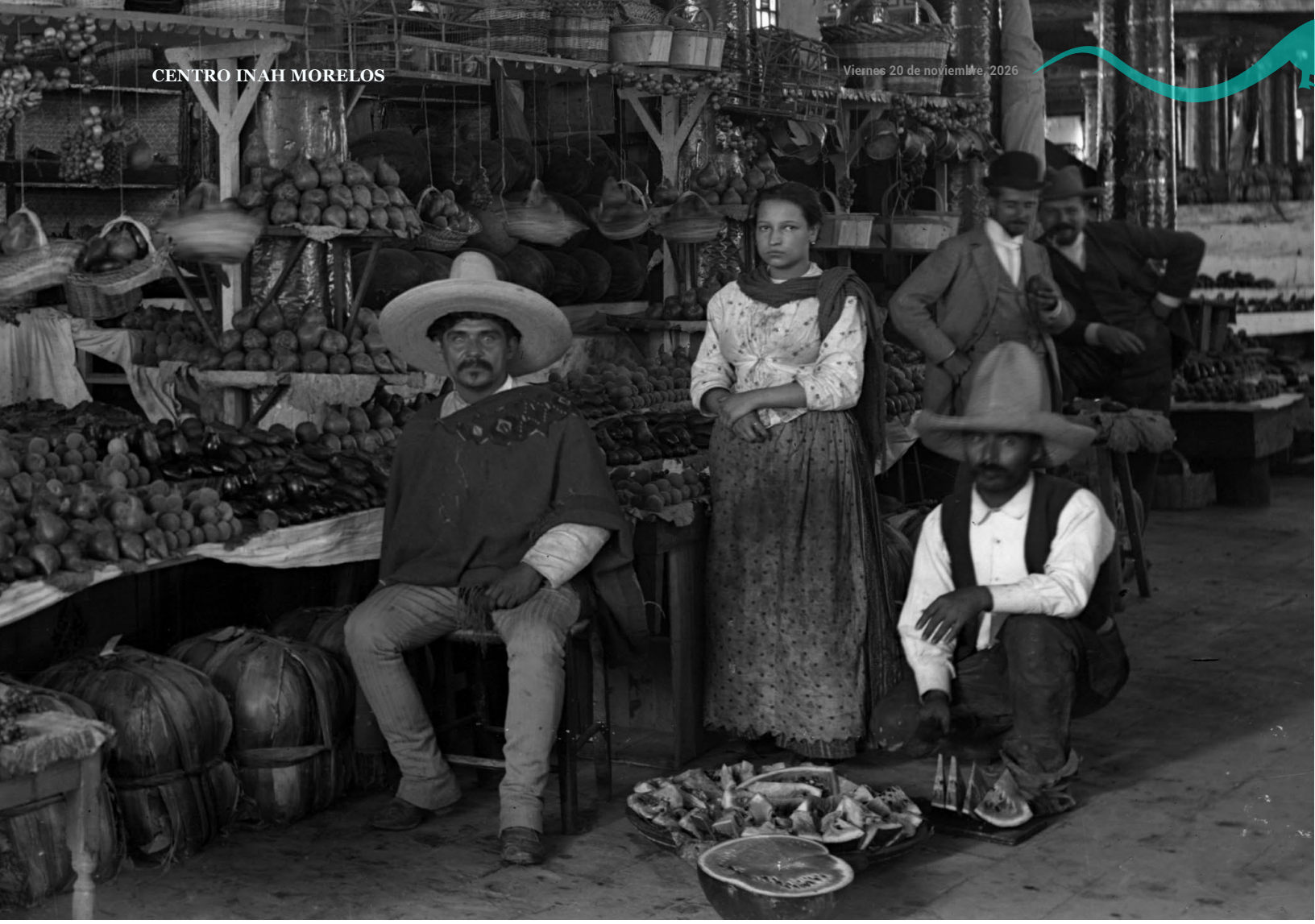
Cincuenta años de luz y plata:
la Fototeca Nacional y el arte de detener el tiempo

Juan Carlos Valdez Marín

Es historiador por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, con estudios en Biología por la UNAM y un diplomado en Antropología Visual. Actualmente se desempeña como director del Sistema Nacional de Fototecas–Fototeca Nacional del INAH, en México.

Es profesor invitado de diversas universidades en Iberoamérica. Ha sido becario en el área de fotografía por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España (2001); ganador en dos ocasiones del Premio Nacional de Investigación Paul Coremans del INAH (1993,1996), y Becario del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Hidalgo como Creador con trayectoria en la disciplina de fotografía (1997).

Reconocido especialista en conservación fotográfica, ha asesorado a más de cien archivos en México y el extranjero y ha participado como conferencista y profesor invitado en diversas universidades e instituciones de Iberoamérica. Es autor de tres libros, cinco cuadernos técnicos y alrededor de veinte artículos especializados sobre preservación e historia de la fotografía.



Páginas 14 y 15. Vendedores y puesto del mercado Hidalgo o Parián. Año: 1907. León, Guanajuato, México. Colección C. B. Waite / W. Scott. No. Inventario: 121987. Fototeca Nacional del INAH

I

La historia de México no solo se escribe en los libros de texto o en los discursos oficiales; también se revela en los rostros, las calles y los paisajes que la fotografía ha logrado rescatar del olvido. A mediados de noviembre de 1976, ocurrió una escena que parecía sacada de una película de intriga: una caravana de veinte vehículos blindados avanzaba por la carretera que conecta a la Ciudad de México con Pachuca, Hidalgo. Cualquiera habría pensado que transportaban un cargamento de lingotes de oro, millones en efectivo o documentos confidenciales del gobierno. Pero lo que custodiaban era algo mucho más frágil y, a la distancia, infinitamente más valioso para nuestra identidad: más de 325,000 placas negativas y fotos originales del célebre Archivo Casasola.

El gobierno mexicano acababa de comprarle la colección a la familia Casasola. El objetivo era urgente: evitar que el paso del tiempo, el descuido o el interés de compradores extranjeros terminaran por desmantelar el gran rompecabezas visual de la Revolución Mexicana. En ese momento, un grupo de intelectuales hidalguenses tuvo el acierto y la visión de insistir en que este tesoro no se quedara encerrado en un almacén más de la capital, sino que encontrara su hogar definitivo en los antiguos muros del Exconvento de San Francisco, en Pachuca.



Cuerpo de rurales al mando de Carlos Rincón Gallardo embarcan caballada rumbo a Aguascalientes. Año: 18 de mayo de1914. Colección Archivo Casasola. No. Inventario: 6345. Fototeca Nacional del INAH.

Así, el 20 de noviembre de 1976—coincidiendo con el aniversario de la Revolución—nació formalmente la Fototeca Nacional del INAH. Lo que empezó como un rescate de emergencia para salvar placas negativas de vidrio y de nitrato de celulosa en riesgo de desintegrarse, terminó convirtiéndose con las décadas en el corazón del Sistema Nacional de Fototecas (SINAFO).

A cincuenta años de distancia, aquel núcleo original ha crecido de forma impresionante. Hoy resguarda más de un millón 200 mil piezas fotográficas, organizadas en cincuenta colecciones que van desde las primeras imágenes de cámara del siglo XIX hasta el trabajo de autores contemporáneos, tanto mexicanos como extranjeros. Llegar a este medio siglo no es un simple festejo de oficina o un ejercicio de nostalgia; es la prueba de cómo un país ha aprendido a reconocer su propio rostro a través de la lente.



Placa negativa del retrato de Emiliano Zapata en 1915.
Fototeca Nacional del INAH. Foto: Roberto Hernández. El Sol de México.

II

Quien entra por primera vez a la Fototeca Nacional se lleva una sorpresa total. Uno suele imaginarse un archivo histórico como un lugar gris, aburrido y lleno de carpetas y cajas polvorientas, pero esa idea se desvanece de inmediato. Este espacio recuerda más al taller minucioso de un viejo artesano o al laboratorio de un restaurador que devuelve la vida a objetos únicos. Y es que el patrimonio fotográfico reacciona a la humedad del ambiente y resienten los golpes de la luz del sol. Por ello requiere de condiciones adecuadas para su resguardo.

Al cruzar la puerta de cualquiera de sus ocho bóvedas, parece que el tiempo se detuviera o respondiera a otras reglas. El ambiente se cuida al extremo: se mantiene siempre a una temperatura estricta de 18 grados centígrados y a un 50% de humedad relativa. Esto no es un simple capricho técnico ni una obsesión por la limpieza; es la única manera de evitar que la emulsión de las imágenes se desprenda de sus soportes, que los hongos borren los rostros de nuestros antepasados o que el delicado papel del siglo XIX se vuelva polvo entre las manos.

Para lograrlo, un equipo de cerca de 40 especialistas—entre conservadores, catalogadores, digitalizadores, restauradores e investigadores—trabaja aquí todos los días. Su labor exige una paciencia casi quirúrgica. Limpiar un negativo de vidrio de finales del siglo XIX, por ejemplo, requiere un pulso perfecto y absoluto cuidado: un solo movimiento en falso podría borrar para siempre el encaje del vestido de una novia de la época porfiriana, las texturas de la tierra seca en una vieja hacienda o la mirada desafiante de un huelguista tranviario.

Ahí es donde realmente está el valor de la conservación fotográfica. El equipo de la Fototeca no se dedica a guardar objetos de forma pasiva en un almacén; lo que hacen es una resistencia activa contra el olvido. La fotografía es patrimonio porque una imagen nunca le pertenece a una sola persona, sino a toda la sociedad. Al salvar un negativo antiguo, lo que realmente se está rescatando es el derecho de las próximas generaciones a mirar de frente su pasado y entender de dónde vienen.



Deysi Mayeli Galván Tellez, área de conservación en la Fototeca Nacional del INAH. Foto: Roberto Hernández. El Sol de México.

III

Pensar que la riqueza de la Fototeca Nacional se reduce únicamente a las fotos de la Revolución de 1910 es un error muy común, pero enorme. Es verdad que imágenes tan icónicas como las Adelitas asomadas en las ventanas de los trenes, o Francisco Villa y Emiliano Zapata sentados en la silla presidencial, ya forman parte de nuestra memoria colectiva. Sin embargo, el mapa visual que resguardan estas colecciones va muchísimo más allá.

Echar un vistazo a su catálogo digital es como entrar a un espacio lleno de contrastes. Ahí conviven de cerca la mirada crítica y el compromiso social de Tina Modotti con la sutil geometría urbana de Nacho López; o los imponentes paisajes de Hugo Brehme junto al minucioso registro arquitectónico que Guillermo Kahlo hizo de los templos del país a principios del siglo pasado. Cada una de estas colecciones abre una ventana distinta hacia un México que ya no existe, pero que sigue presente en nuestra historia.

Pero la Fototeca no solo vive de los grandes fotógrafos o los nombres famosos del arte. Gran parte de su valor está en las imágenes que retratan la vida cotidiana, esos momentos comunes que los libros de historia oficial suelen pasar por alto. La colección de Astronomía, por ejemplo, resguarda placas tomadas desde el Observatorio de Tacubaya entre 1897 y 1947. Al explorar este archivo, uno se da cuenta de que la fotografía sirvió tanto para mapear el cielo y las estrellas como para registrar los cambios en la moda de las calles, el crecimiento de las ciudades, las fiestas de los pueblos, la evolución del paisaje o el día a día en los hospitales públicos.

Cuando vemos un daguerrotipo de 1845—esa placa de cobre plateado donde la imagen aparece de forma casi mágica—no solo apreciamos un logro de la química del siglo XIX. Estamos mirando directamente a los ojos a alguien que tuvo que quedarse completamente inmóvil durante varios minutos frente a la cámara, aguantando la respiración, solo para dejarnos su rostro como herencia. En una sola gaveta de la Fototeca conviven la alegría de un baile de salón en los años veinte, la tragedia de una inundación en el Bajío o un grupo de indígenas seris de la Isla Tiburón que le sostienen la mirada al fotógrafo.

IV

Al llegar a sus cincuenta años, la Fototeca Nacional no solo lucha contra el desgaste físico de sus materiales más antiguos; ahora se enfrenta a un reto mucho más rápido y silencioso: la velocidad con la que cambia la tecnología y la enorme cantidad de imágenes que generamos todos los días. Vivimos en una época contradictoria: producimos más fotografías que en toda la historia de la humanidad, pero nuestra memoria colectiva nunca había sido tan frágil.

Todos sabemos lo rápido que avanza la tecnología: lo que hoy es nuevo, en unos meses ya no sirve. Los disquetes de los años noventa, los discos compactos de principios de los dos mil o las tarjetas de memoria de los primeros celulares son hoy soportes casi imposibles de leer o que se dañan con mucha facilidad. Cuidar la fotografía de nuestra época exige un esfuerzo técnico enorme que va más allá de solo guardar archivos en una computadora; implica mantener servidores de respaldo en distintas partes del país, cambiar constantemente los formatos de los archivos para que no queden obsoletos y organizar bases de datos muy estrictas.

Además, pasar el archivo histórico a formato digital está lejos de ser un proceso automático. Aunque todos los días se catalogan decenas de imágenes, digitalizar con calidad profesional más de un millón de negativos toma años de trabajo y un presupuesto considerable. No se trata simplemente de "escanear" un papel o un vidrio; el verdadero reto está en cruzar datos, investigar el contexto de la foto, descubrir quién la tomó y estructurar toda esa información para que un estudiante en Hermosillo o un investigador en Costa Rica puedan consultarla con solo un clic.

Por si fuera poco, la Fototeca también libra una batalla cultural en estos tiempos de filtros de *Instagram* e Inteligencia Artificial. Hoy, cuando cualquiera puede inventar una imagen de un hecho histórico usando un par de comandos de texto, el archivo físico y real de la Fototeca Nacional se vuelve más necesario que nunca. Es el testigo real que nos permite comprobar qué pasó de verdad y proteger el valor de la fotografía como un documento histórico innegable.



Arturo Lechuga García. Jefe del Área de Digitalización de la Fototeca Nacional. Exconvento San Francisco, Pachuca, Hidalgo, México. Arturo E. Jaramillo Peñaloza.

V

Para celebrar estos 50 años, la Fototeca no se ha quedado encerrada en los muros de piedra del exconvento franciscano en Pachuca. Muestra de ello fue la exposición *Memoria de luz y plata*, que llevó más de ochenta imágenes icónicas en gran formato a las rejas del Bosque de Chapultepec, conectando este patrimonio con la gente que camina a diario por el Paseo de la Reforma. Al mismo tiempo, el Encuentro Nacional de Fototecas—que este año llega a su edición número 27—se consolida como el espacio de discusión más importante del país para analizar hacia dónde va la investigación y el uso de los archivos de imágenes.

Es en este encuentro donde figuras tan importantes para nuestra cultura como Gilberto Chen Charpentier y Ana Casas Broda reciben la Medalla al Mérito Fotográfico por sus trayectorias. Su presencia demuestra que la Fototeca Nacional está lejos de ser un simple depósito de antigüedades olvidadas; es un espacio dinámico que dialoga con los autores de hoy y que sirve para que las nuevas generaciones de fotógrafos utilicen el pasado como inspiración para contar sus propias historias visuales.

Cumplir medio siglo es apenas el inicio de un camino muy largo. Mientras sigan existiendo personas dispuestas a pasar horas enteras cuidando negativos, ordenando datos, digitalizando archivos y protegiendo este legado, la memoria visual de México seguirá estando a salvo.

Por eso, visitar el Museo de la Fotografía en el Exconvento de San Francisco es una experiencia indispensable. Es una oportunidad para asomarnos al pasado y descubrir que las miradas de quienes vivieron hace un siglo todavía tienen la fuerza necesaria para conmovernos y ayudarnos a entender el presente.

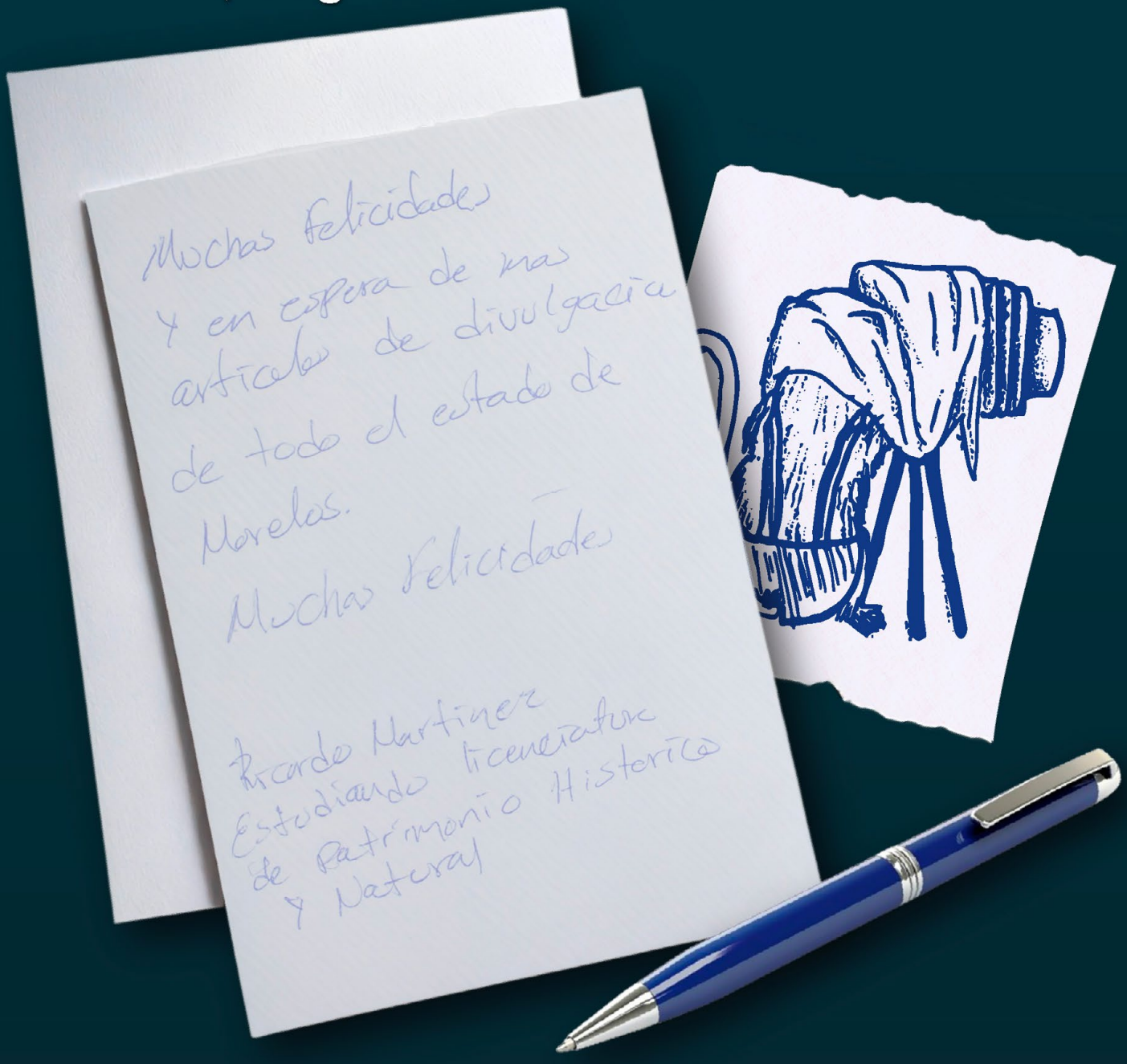
Arriba. Velia Reyes Daniel. Jefa del área de Archivo. Exconvento San Francisco, Pachuca, Hidalgo, México. Arturo E. Jaramillo Peñaloza.

Abajo. Placa negativa de Emiliano Zapata y Villa en la Silla Presidencial. Fototeca Nacional del INAH. Foto Roberto Hernández. El Sol de México.

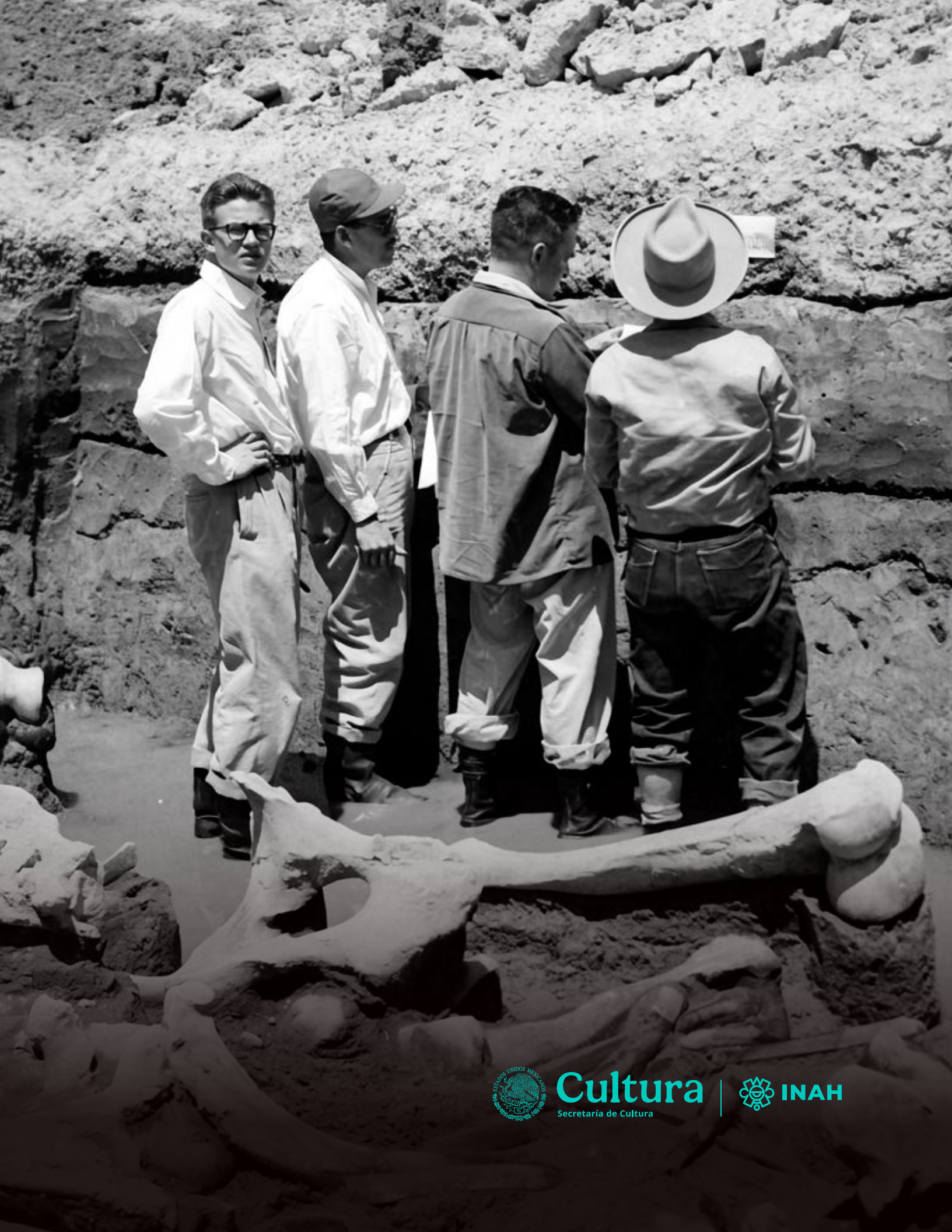




¡Gracias a las felicitaciones de nuestr@s lectores, seguimos celebrando!



el tlacuache
CENTRO INAH MORELOS
25 AÑOS



Cultura
Secretaría de Cultura
INAH